



JEAN-FRANÇOIS KERVÉGAN

Hegel, Carl Schmitt. Lo político: entre especulación y positividad

Traducción de Alejandro García Mayo, Escolar y Mayo Editores, Madrid, 2008, 343 pp. (Hegel, Carl Schmitt. Le politique entre spéculation et positivité, PUF, 2005)

Tengo para mí que este libro de J.-F. Kervégan trabaja con las apariencias y los reflejos, a través de imágenes y espejos, detrás de una humareda confudente que, incluso, me hace intuir espectros, figuras fantasmáticas, quizás posesiones; en todo caso, texturas secretas, hiladuras finas. Tengo para mí que este libro, asemejándose a una investigación destinada a circular únicamente en las bibliotecas universitarias, excede ese anclaje; que teniendo un aspecto tosco y serio, por excesivamente académico, es sumamente valiente y fresco; que pareciendo establecer hipótesis relativamente conocidas, hace una propuesta sumamente renovadora de interpretación y lectura; que reflejando un semblante tranquilo, es un texto combativo y guerrero. Tengo para mí que este libro es todo menos un discurso lineal aun encadenando las tesis y las hipótesis.

Y es que es éste un libro estratégico, lleno de estrategias de escritura, de lectura y de interpretación; un libro que superpone su contenido a un meta-discurso intencionadamente estratégico y que hace de él tanto un estudio sobre Schmitt y Hegel cuanto una teoría de la lectura.

Es necesario que el lector sepa de entrada que se halla ante un libro de un profesor universitario que trabaja de modo muy académico: elabora muchísi-

mas distinciones y precisiones; confecciona clasificaciones y agrupaciones; valora la exactitud y la escrupulosidad; e incluso me atrevería a decir que coquetea con un método positivista de examen y escritura. Es necesario que el lector esté atento al lenguaje técnico —filosófica y jurídicamente técnico— recurrente en este trabajo. Es necesario además que el lector tenga conocimiento de que Kervégan maneja la casi totalidad de las fuentes existentes al respecto en la época en la que redactó esta investigación (1992), tanto primarias como secundarias; hasta el punto de que leo este libro como la puesta al día del estado actual de la cuestión.

Tan necesario como eso es el que un lector escéptico con esta metodología ponga entre paréntesis su escepticismo y admire la implacable coherencia con la que Kervégan hace uso de estas fuentes, del lenguaje técnico y de los distinguos y periodizaciones que acabo de mencionar. Considero este libro —y como tal quiero transmitirlo— una obra maestra en los estudios sobre Hegel y Schmitt, punto de referencia obligada en estas temáticas que, en muchos puntos, no sólo crea líneas de investigación y estudio, sino que también, en el mismo momento de abrirlas, las zanja. Pero es preciso leer este libro ante todo porque, junto con el punto más académico y serio, al lado del magnífico uso que hace de ello el autor, me llama la atención la existencia de una estrategia de lectura muy explícita por parte de Kervégan, poco común en estudios tan académicos, eruditos y técnicos como éste.

No es éste el caso. El lector sabe muy desde el principio cuál va a ser el procedimiento de aproximación a Schmitt, a Hegel, a cuanto dice Schmitt de Hegel y a todo aquello que el filósofo alemán podría responder al autor de la *Teología política*. Tanta importancia adquiere a mi juicio esta estrategia lectora, que abre la entrada al libro y corona su cierre; tiene tal relevancia, que es lo primero que el lector recibe de Kervégan y lo último que le transmite: esta estrategia se formula explícitamente en la “Introducción” y se la retoma en la “Conclusión”. A pesar de que en el cuerpo del libro —en la confrontación Schmitt/Hegel— apenas haya referencia a nuevas modalidades de esta estrategia, aunque únicamente se repitan fórmulas ya dadas, Kervégan quiere que el lector sepa que todo el libro es así de estratégico; el autor sostiene que no hay libro si no es así. Esta importancia me lleva a acuñar, para uso de esta reseña, el término “estrategia-Kervégan” para resumir la lectura del autor.

La estrategia es, creo, sumamente sutil. Quiero ir definiéndola poco a poco, a la vez que ella se despliega en los temas del libro. Una primera aproximación es sencilla: Kervégan leerá a Schmitt y a Hegel, a Schmitt con Hegel, en orden a dilucidar cuáles son las semejanzas de Schmitt con Hegel, pero también hasta dónde llega Schmitt con Hegel; pues —sostiene— “Schmitt es, en un sentido, extremadamente cercano a Hegel ... pero también está en las antípodas de él”, a lo que añade que, precisamente por esa simultaneidad de la cercanía-lejanía, es posible entablar una relación entre ambos. Así descrita, puede parecer ingenua y abstracta: uno puede preguntarse si no ocurre esto mismo con cualquier lectura, interpretación y hermeneusis filosófica independientemente de los términos a relacionar; es plausible preguntar además si no tendrá ese carácter abstracto porque esta estrategia está montada justamente de esa precisa manera.

Mi hipótesis de lectura es que esta estrategia carece de ingenuidad: es un sutil movimiento de interpretación cuyo cometido es deshilar “*le fils secret les reliant*”.

Merced a la capacidad de trabajo y minuciosidad investigadora que emplea el autor del libro, la enumeración de las temáticas tratadas es muy extensa: un lado serían las tesis del deci-

DOSSIER



JEAN-FRANÇOIS KERVÉGAN
Hegel, Carl Schmitt. Lo político:
entre especulación y positividad

sionismo político de Schmitt; las tesis del idealismo especulativo hegeliano consti- tuyen otro lado; la contextualización del decisionismo schmittiano, otro; otro es la recepción de Hegel desde su muerte hasta nuestros días; otro las afirmaciones de Schmitt sobre Hegel; la influencia de Hegel más allá de citas explícitas es otro; otro la influencia de Schmitt en el pensa- miento francés contemporáneo; y otro; y otro; y otro; y etc. Lo cual quiere decir: se estudia la crítica schmittiana al norma- tivo y positivismo jurídico, al parla- mentarismo, a la ética de la discusión, a la moral burguesa, a la abstracción, al burgués en general y al liberalismo; se investiga la sociedad civil como estado de naturaleza, el Estado como estado civil, la función del Estado y sus relacio- nes con la familia y la sociedad civil; se indaga sobre la soberanía como excep- ción, que no hay derecho sin política y que lo político desborda lo administra- tivo-estatal; se analiza el papel del enemi- go en el *Sistema de la eticidad* de Hegel y su analogía con la distinción amigo/enemigo de Schmitt, de la cerca- nía y lejanía de las relaciones entre polí- tica y guerra en uno y otro; se examina la interpretación de la filosofía política moderna; se razona la dialéctica entre la representación y la identidad de un pue- blo por el Estado; y se inquieran y averi- guan más asuntos.

La ambigüedad de Hegel, el autor de la *Fenomenología del espíritu*, reúne para Schmitt, dos polos de coexistencia difícil, dos vertientes de, quizás, imposi- ble reconciliación: lo efectivo y lo meta- físico; un lado progresista y uno conser- vador; el rostro dialéctico y el sistemá- tico; una parte histórica y otra religiosa; un punto individual y otro estatal; un valor negativo y otro positivo; y etc. Esta “doble faz” enmascara, piensa Schmitt, la falta de decisión —también, tal vez, de resolución— de Hegel: va de un lado a otro sin estar, en realidad, en ninguno. Y es que, junto con el gran dominio que Schmitt tenía de los textos de Jena, de un Hegel “más revolucionario” sobre todo en “La constitución alemana”, hubo, por parte del jurista, sostiene Kervégan, una recepción “sólo de oídas” —menos estu- diada, por tanto— de la existencia de un Hegel asentado ya en su propio sistema, de un Hegel profesor, casi político, algo cómodo en Berlín, defensor del Estado prusiano; y etc. No pudo Schmitt acceder a cierta completud de las fuentes de Hegel.

Más allá de la fuerza argumentativa de este apunte histórico-crítico o de la justicia de esa parcelación historiográ- fica, entiendo que la ambigüedad de Hegel en Schmitt tiene, para Kervégan, otra explicación. No se debería tanto a la

interiorización de Hegel cuanto a la ingesta, también por parte de Schmitt, de las críticas de los hegelianos de izquierdas hacia Hegel y de las críticas de los hegelianos de derechas a aqué- llos; se trataría de una recepción de los discípulos de Hegel antes que de Hegel mismo, como muestran algunas notas y fragmentos de *El concepto de lo político*, por ejemplo. Kervégan repite en este punto —introduciendo algún matiz— la historia de la polarización que *sufrió* el pensamiento de Hegel en la segunda mitad del siglo XIX, ésa que K. Löwith y J. Habermas han estructurado en algunas de sus obras. Es así que considero una lúcida tesis del autor —aunque, como tal, no sea explicitada ni formulada— la inclusión de Schmitt dentro de los jóvenes hegelianos; en el grupo, por ejemplo, de Kierkegaard y Marx.

Pero volveré sobre esto después.

Además de una explicación, la ambigüedad de Hegel en la lectura de Schmitt tiene una refutación dentro de la *estrategia-Kervégan*; pues “*le rapprochement s’arrête là*”: la relación de Hegel con Schmitt cubre ciertos temas, pero no otros. Es ésta una refutación —es necesario decirlo— que no deja lugar a dudas. El magnífico conocimiento —reconocido mundial- mente— que el autor tiene de Hegel desmonta la ambigüedad mediante el recurso a textos hegelianos, a fragmentos hegelia- nos, a paráfrasis hegelianas, a autoridades bibliográficas hege- lianas y demás mecanismos hermenéuticos que no sólo alcan- zan a Schmitt, sino que se retrotraen a las primeras lecturas que de Hegel se hacían en este sentido, así como a algunas de las más contemporáneas: va de R. Haym a Th. W. Adorno. La *estrategia-Kervégan* nos muestra a un único Hegel en la ambi- güedad de Hegel. La *estrategia-Kervégan* convierte la ambi- güedad de Hegel en la duplicidad de Hegel. La *estrategia-Kervégan* limpia el nombre de Hegel al disociarlo de conductas totalitarias. La *estrategia-Kervégan* hace a Hegel de nuevo Hegel. Porque *estrategia-Kervégan* ha comprendido muy bien a Hegel: Hegel es la exageración.

Es entonces cuando esta estrategia proporciona otra nota característicamente suya: define a la lectura de Schmitt sobre Hegel como un espejo deformante, en cuyo reflejo Hegel sale mejorado.

La imagen del espejo deformante da más de sí, estira más las líneas pretendidamente ya fijadas y bien definidas; la ima- gen del espejo deformante es más deformante aún toda vez que la conversión de la ambigüedad de Hegel en la duplicidad y exageración de Hegel, toda vez que esta reconciliación entre dialéctica y sistema, entre religión e historia, entre Estado e individuo, entre lo negativo y lo positivo, entre lo efectivo y lo metafísico, entre lo conservador y progresista y etc., implica una tesis de mayor alcance, más brillante, una imagen más nítida de la relación Schmitt/Hegel o del reflejo de Hegel en Schmitt: no sólo Hegel es ambiguo dentro de Schmitt, como consecuencia del ejercicio lector de Schmitt o como producto de todas las referencias —explícitas o implícitas— de Hegel cabe Schmitt, sino que la ambigüedad del autor de la *Ciencia de la lógica* es el resultado directo e inequívoco de la ambigüe- dad del propio Schmitt; el filósofo alemán es ambiguo sólo en el momento en el que es traído dentro de Schmitt, al adentro ya ambiguo de Schmitt mismo; la deformación de Hegel hacia mejor es al mismo tiempo una interiorización que mina el pen- samiento de Hegel, que lo cercena y descentra: a veces lo salva, otras lo condena, ambigüamente.

Esto exige una precisión más a la *estrategia-Kervégan*: dicho proceso de lectura no se contenta con mostrar qué dice Schmitt de Hegel; tampoco con sostener que cuanto afirma Schmitt de Hegel no está tanto en Hegel como en Schmitt; menos aún con detenerse en el proceso de construcción, pro- yección, exteriorización y objetivación de las tesis de Schmitt

DOSSIER



JEAN-FRANÇOIS KERVÉGAN
Hegel, Carl Schmitt. Lo político:
entre especulación y positividad

sobre Hegel del que dependen, claro está, las tesis que Schmitt le opondrá. La *estrategia-Kervégan* da un paso más — un paso ulterior necesario— al aseverar que es plausible que la referencia de Schmitt a Hegel sea también *estratégica*; lo cual significa: es plausible que la apropiación de Hegel por Schmitt tenga, como *mero* ejercicio de lectura, las notas del decisionismo político; es plausible que el decisionismo sea también una teoría de la lectura, como L. Strauss insinuaba en su lúcida reseña de *El concepto de lo político*. Es así como entiendo el siguiente fragmento de *El concepto de lo político*: “Todos los conceptos, ideas y palabras tienen un sentido polémico; se formulan con vistas a un antagonismo concreto; están vinculados a una situación concreta cuya última consecuencia es una agrupación según amigos y enemigos. —Y añade en nota a pie de página— De este modo, cuestiones terminológicas se convierten en instancias altamente politizadas: una palabra, una forma de expresarse, pueden constituir al mismo tiempo un reflejo, una señal, una caracterización y hasta un arma de confrontación hostil”. La *estrategia-Kervégan*, altamente meticulosa, defiende que Schmitt quiere seguir a Hegel sólo hasta cierto punto: hasta cierto punto más allá del cual no sólo abandonará positivamente a Hegel, sino que querrá ser del todo anti-hegeliano; hasta cierto punto a partir del cual Hegel, siendo objeto de una lectura polémicamente decisiva, de una apropiación decididamente política, dejará de ser un amigo para pasar al bando enemigo.

La estrategia de lectura de Schmitt consiste, así pues, en lo siguiente: el jurista alemán no sólo realiza una apropiación del filósofo alemán, sino que lo necesita —defiende Kervégan— para fijar su propia posición; requiere de la interiorización de Hegel para acotar un interior propio frente al elemento hegeliano interiorizado; precisa explicarse con Hegel, autoexplicitarse a través de él, en orden a definir el decisionismo. La *estrategia-Kervégan* tiene entonces como objetivo delimitar esta *estrategia-Schmitt* que la ambigüedad inherente al propio jurista pone al descubierto; es cuanto, también estratégicamente, Kervégan llama —muy acertadamente— la “metafísica de la positividad” o el “liberalismo de signo inverso” de Schmitt.

Tiene varios respectos.

Hay en Schmitt, por un lado, una apuesta por la facticidad, la efectividad, el caso concreto, la inmediatez, la decisión existencial, la posibilidad real; por la positividad, en suma, que se opone a las abstracciones, “a las metáforas y símbolos” que veía encarnados en el positivismo, el normativismo, el parlamenta-

rismo, la burguesía, la disciplina filosófica y, ante todo, en el liberalismo. Esta apuesta, sin embargo, no excluye, cabe Schmitt, la operación del concepto, no es ajena a cierta racionalidad; y no la excluye, no le es ajena, en un sentido más fuerte que el que dijese que, evidentemente, Schmitt no es la certeza sensible hegeliana. Es el otro lado del asunto.

Y es que estos elementos —la facticidad, la efectividad, el caso concreto, la inmediatez, la decisión existencial, la posibilidad real, la positividad— no son simplemente encontrados, sino, por decirlo así, contruidos: contruidos, de entrada, porque surgen de un intento de crear las *condiciones de posibilidad* o de hallar el presupuesto de una acción política pura y que no es sino el caso político decisivo que diferencia entre el amigo y el enemigo; aquellos elementos son contruidos, además, habida cuenta de que el *presupuesto de este presupuesto* es la abolición de las abstracciones que inundan la sociedad civil y el aparato estatal político y estatal administrativo. Pues bien, tanto ese lado racional como la crítica que de él se deriva hacia las abstracciones son tomados de Hegel, pero hasta cierto punto.

Con Hegel hasta el punto en el que, una vez criticado, se ha de abandonar —para Schmitt, pero no para Hegel— el normativismo. Con Hegel, pero tampoco demasiado, con ambigüedad: como si Schmitt quisiera llevar a cumplimiento a Hegel en circunstancias nada hegelianas, con una racionalidad tan potente como la hegeliana, sí, pero metafísicamente —que no políticamente— neutra. Hasta cierto punto es hegeliano, pero no más allá: Schmitt no deja de tener un cariz metafísico en ese presupuesto del presupuesto o en la búsqueda de categorías y condiciones de posibilidad; la apuesta por la positividad define, en estas circunstancias, metafísicamente, un liberalismo de signo inverso.

Extracto dos conclusiones que de todo eso extrae Kervégan; antes, me permito hacer una propia, brevemente. No quiero dejar de llamar la atención sobre cierta filiación kantiana de la estructura paradójica o ambigua de la decisión política como condición “cuasi-trascendental” de toda acción, ni tampoco de la filiación, también kantiana, del estatuto crítico que parece respirar la investigación schmittiana. Esta filiación crítica y/o trascendental podría alcanzar —creo— una doctrina del esquematismo toda vez que, para Schmitt, el concepto abstracto ha de tener siempre que hacerse visible, tener figura, toda vez que tiene, en todo momento, que caer en lo concreto, que ser un caso, pero decisivo; una autosingularización que, quizás, sea eminentemente hegeliana. Éstas son, evidentemente, perspectivas por explorar y a las que, en todo caso, volveré, muy brevemente, después.

La conclusiones de Kervégan.

Primera. La ambigüedad de Hegel se debe —en la lectura de Schmitt, en la interpretación de Schmitt, en la apropiación de Schmitt, en el interior de Schmitt— a que el decisionismo estudia *estratégica*, política, polémica y hostilmente al idealismo especulativo hegeliano, a que el decisionismo es una teoría de la lectura y apropiación interpretativa y a que lo es precisamente del idealismo especulativo hegeliano; se debe a que ve un abismo infranqueable entre la tesis hegelianas y las tesis schmittianas en el momento en el que delinea el debate como “o bien el decisionismo, o bien el hegelianismo”, toda vez que pretende dejar fuera de sus tesis decisionistas —fuera de sí, en el exterior de sí— a los restos hegelianos; y ambas cosas —el enfoque combativo-disyuntivo como estrategia operativa de expulsión de Hegel hacia afuera— se deben a que el decisionismo tiene precisamente como contenido suyo, propio e interno, a la disyunción, la diferencia, la contraposición: Schmitt contrapone a Hegel la contraposición misma, no puede dejar de ver a Hegel en el afuera de sí precisamente porque

DOSSIER



JEAN-FRANÇOIS KERVÉGAN
Hegel, Carl Schmitt. Lo político:
entre especulación y positividad

quiere, por así decir, dialogar con Hegel sobre la contraposición; lo cual ha de significar: contrapuestos absolutamente, no puede dialogar con Hegel si no es traduciendo su pensamiento a estructuras decisionistas, interiorizándolo, haciéndolo suyo, elaborando cuanto he llamado la *estrategia-Schmitt*.

Segunda. Kervégan incide en la diferencia de estructuras argumentativas de uno y otro: mientras Schmitt opera con la contraposición hostil y conflictiva, distanciándose de todo no tanto por vía negativa cuanto al poner positivamente y más allá de toda relación una diferencia, Hegel trabaja con la negación determinada; sin embargo, hay en Schmitt, ambiguamente, un uso de las categorías hegelianas, una solidaridad con él que, también ambiguamente, lo acerca y lo aleja del idealismo especulativo: cree en las categorías hegelianas, pero no en la mediación en la que consisten; al modo en el que Schmitt siguiera la secuencia de la lógica hegeliana que —dicho brevemente— va de la diferencia a la oposición y de ésta a la contradicción y al establecimiento de la disyunción, pero no quisiera —no le interesara, no formara parte de su estrategia— seguir el camino de la contradicción a la resolución de la misma —la comunidad o totalidad que, como base, dice Hegel, tiene toda disyunción.

Mi tesis es, pues, doble: por un lado, la *estrategia-Kervégan* tiene como objetivo definir la *estrategia-Schmitt* en el momento en el que el jurista lee, comenta, cita y glosa al filósofo; por el otro lado, esta definición comporta también el seguimiento de estas lecturas, citas, glosas y comentarios desde el adentro en el que Schmitt, estratégicamente, configura a Hegel, es decir, exige rastrear los pasos de Schmitt tras Hegel en el interior y desde la fuerza teórica de las tesis del decisionismo schmittiano. Es por ello que considero la estrategia que tiene el autor del libro de acercar y alejar al mismo tiempo a Hegel y Schmitt como la estrategia que posee el propio Schmitt en acercarse y alejarse de Hegel: una frase de Kervégan como “*le rapprochement ne peut être poussé trop loin*”, recurrente en el libro, bien pudiera habérsela dictado Schmitt, al modo y manera en que el filósofo francés, topo y espía del jurista alemán, hubiera descubierto el mapa de esa apropiación de Hegel. Es por ello, además, que pienso que la *estrategia-Kervégan* es, en verdad, la *estrategia-Schmitt*, que el hilo que une a Schmitt con Hegel en este libro es el encadenamiento teórico que describe Kervégan desde Schmitt. Es por ello también que en la primera parte del libro, “Una metafísica de la positividad: Carl Schmitt”, dedicada exclusivamente al

pensamiento de Schmitt, no hay confrontación alguna; este diálogo acontece en la segunda, “Efectividad y racionalidad de lo político: de Carl Schmitt a Hegel”. El hilo argumental ha sido dibujado por la *estrategia-Schmitt*; “*le fils secret que les relie*” es el que teje el propio Schmitt en el interior de Kervégan para poner a dialogar a Schmitt con Hegel.

Convengamos, así pues, en que existe en este libro una vampirización, una posesión espectral que acomete el decisionismo schmittiano en el desarrollo argumentativo de Kervégan; convengamos en que el espíritu de Schmitt mueve los músculos teóricos del autor del libro cuando parece que es Kervégan el que se introduce en el pensamiento del jurista alemán. Convengamos en ello. Pero sería necesario abrir aquí otro espacio estratégico para entender bien esta vampirización, para dar con el alcance de la posesión; y es que la sutileza hermenéutica de la *estrategia-Kervégan* es asaz astuta. Todo consiste ahora en atender a algunas ausencias en el libro que, a mi juicio, tienen también un hilo secreto entre la *estrategia-Kervégan* y la *estrategia-Schmitt* hasta puntos insospechados. Es necesario entender desde ya que estas ausencias obran como estrategia y no como error aunque las tesis ausentes sean de obligado cumplimiento en toda comparativa Schmitt/Hegel.

Me explico. Este nuevo espacio estratégico es fundado por la decisión del autor del libro de no dedicar algunas páginas, algún capítulo, alguna sección, a la relación de Schmitt con Kierkegaard o a la confrontación que Schmitt lleva a cabo con Marx, autores que Schmitt no sólo cita, sino que estudia; y que no sólo estudia, sino en relación a los cuales también se define. No se relaciona con ellos al nivel de su vinculación con Hobbes, ni siquiera con la estrechez que le une a Hegel, cierto. Hasta aquí, la *estrategia-Kervégan* seguiría siendo —es lo que creo— una buena estrategia de lectura. No obstante, echo de menos el diálogo con Marx y Kierkegaard. Y no lo echo de menos como pudiera hacerlo sobre una posible confrontación Schmitt/Hobbes, Schmitt/Sorel Schmitt/Kelsen o con cuantos filósofos, juristas, teólogos y bandidos haya citado y trabajado Schmitt, *si de eso se tratara*. Pero no se trata de eso. Echo de menos estos estudios toda vez que Marx y Kierkegaard son expresos antihegelianos, toda vez que lo son en semejantes respectos que Schmitt —no sólo comparten el diagnóstico de la ambigüedad de Hegel, sino que hay en él, piensan, demasiada racionalización y sistema y poca particularización existencial, material, etc.— y toda vez que su distancia con Hegel, aun siendo una absoluta distancia, depende —como afirma Kervégan sobre Schmitt— de la asunción de Hegel, o, al menos, de cierta solidaridad con él.

Junto con esta falta se desliza una segunda, a saber, la ausencia de confrontación de Schmitt con los textos hegelianos que versan sobre la decisión o la resolución en general y la diferencia que produce la voluntad: por ejemplo, con los *Principios de la filosofía del derecho* (p. 12, y ss.): “Una voluntad que no decide nada —*nichts beschließt*: que no resuelve— no es una voluntad real —*wirklicher Wille*—. Sólo por medio de la decisión —*Beschließen*: sólo con la resolución— entra el hombre en la realidad —*Wirklichkeit*—”; por ejemplo, con las críticas de Hegel a la abstracción del deber kantiano y su exigencia de decisión y concretización: “La conciencia tiene que escoger y decidir —*zu wählen und zu entscheiden hat*— entre los deberes”. —*Fenomenología del espíritu*, (cap. VI, C, c).

Habría una tercera ausencia; quizás, la más llamativa. No hay confrontación con aquellos textos que estudian, más en particular, la decisión política —*Principios de la filosofía del derecho*, (p. 275-286)—, habida cuenta del entrelazamiento entre soberanía e intervención directa —*direkte Einwirkung*—, bajo una “*letzte Entscheidung*”, en el pensamiento político de

DOSSIER



JEAN-FRANÇOIS KERVÉGAN
Hegel, Carl Schmitt. Lo político:
entre especulación y positividad

Hegel.

Añado brevemente una cuarta ausencia: ¿qué habría de asociar y separar a Hegel y Schmitt en el común uso que hacen de “*Vernichtung*” y “*vernichten*”, aplicados a la decisión política y a la dialéctica o negación determinada?

Creo que es necesario tener en cuenta estas ausencias. Y, sin embargo, no hay nada de eso en este libro.

No, nada de eso. No se lleva a cabo esta tarea —repito: de obligado repaso en cualquier lectura de Schmitt/Hegel— aunque dicha confrontación ayude a entender a Schmitt no sólo como un jurista o politólogo, sino también como filósofo en el mismo momento en el que Schmitt admira a Hegel —según Kervégan— porque no excluye a las disciplinas no especulativas, a las positivas o empíricas, sino que las recoge o las reconoce —*Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, (p. 9)—; en el mismo instante en el que Hegel es filósofo, teólogo, jurista, esteta, profesor de filosofía, historiador y hasta minerólogo. No se realiza dicha labor a pesar de que facilite el emplazamiento de Schmitt en contextos historico-filosóficos, lo cual significa también relativizar el *novum* Schmitt; algo que, por otro lado, ya hace el propio Schmitt sobre sí mismo, por ejemplo, en las notas a pie de página de *El concepto de lo político*. Podría investigarse entonces si la decisión política como posibilidad real, diferencia existencial, hostilidad y polémica, vistas desde —sin identificar con— la voluntad particular de Hegel, es decir, vistas como la asunción de una diferencia ya no negable *à la Hegel*, situarían al jurista alemán más cerca de las filosofías de la reflexión —Kant, ante todo— que del idealismo especulativo hegeliano; cabría la posibilidad, así pues, de ver si la metáfora de la imagen o el reflejo deformante es más productiva en la confrontación con las filosofías de la reflexión.

Nada hay de eso, no: nada de Kierkegaard, nada de Marx ni nada de una revista al significado de “*Entscheidung*” en Hegel y en Schmitt. Tampoco una explicación de por qué no lo hay toda vez que, al parecer, tendrían que ser temas de obligado tratamiento en una confrontación Schmitt/Hegel. Nada de eso y, no obstante, nada de errores, tampoco de descuidos en ello; nada de lagunas en la obra de Kervégan. ¿Por qué no, si de tan obligada consideración son las ausencias? Las ausencias deben responder a otras razones, ellas mismas ausentes o, tal vez, estratégicamente ausentes. ¿Y por qué son momentos estratégicos de la lectura del autor? La respuesta a esta pregunta es la misma que habría de darse a aquella otra, formulada anteriormente, acerca de la vampiriza-

ción de Kervégan mediante la posesión del espectro de Schmitt en su libro; acerca de la identificación de la *estrategia-Kervégan* con la *estrategia-Schmitt* hasta el punto de que aquella se supeditara, *aparentemente*, a ésta.

Y es que Kervégan sabe muy bien —forma parte de su erudición, pero también, ante todo, de su estrategia— que Schmitt no se define con respecto a Kierkegaard o a Marx cuando se está explicando a sí mismo con Hegel; observa acertadamente que Schmitt no estudia los fragmentos hegelianos sobre la decisión/resolución en general, ni la decisión política en particular, así como tampoco sobre qué habría de significar *Vernichtung* y *vernichten*, cuando está confrontándose con Hegel. Esta enumeración sigue constituyendo una ausencia, sigue exigiendo tener en cuenta las faltas para el correcto entendimiento de Hegel y Schmitt. Eso sigue siendo cierto. Pero no son las ausencias de Kervégan, sino las del propio Schmitt. Es éste el que no habla de ello, no Kervégan. La *estrategia-Kervégan* no quiere entender ni delimitar —tampoco criticar— a Schmitt desde elementos ajenos a la *estrategia-Schmitt*; quiere que ésta se exponga por sí misma, que se muestre ella misma, que sola ella sea responsable de sus tesis; y eso es precisamente cuanto ha ocurrido, cuanto la *estrategia-Kervégan* se proponía: *dejar en evidencia a la estrategia-Schmitt*; primero, con la refutación inapelable de la ambigüedad de Hegel; y ahora, con las ausencias señaladas. La *estrategia-Kervégan* se abandona a Schmitt, es apropiada por su estrategia, vampirizada por ella; se deja poseer hasta tal punto que repite lo que ella hace para —éste el objetivo fundamental de Kervégan— desmontar las tesis de Schmitt sobre Hegel desde dentro de esas mismas tesis: el decisionismo político, el decisionismo interpretativo, aun queriendo ir al caso concreto, aunque rechace todo contenido abstracto, a pesar de que se contraponga y haga la diferencia con respecto a todo elemento ideológico, incluso aunque se defina como no teniendo más sustancia propia que la que lo positivo le da, es inequívocamente abstracto; abstractamente inequívoco hasta el punto de que tan sólo es una operación vacía y formal de tejer proposiciones sobre Hegel sin el caso concreto y decisivo de Hegel. Es así como entiendo la leyenda de Melville —¡ay, tan querido por Schmitt!— que encabeza el libro: “tengan memoria, no olviden; recuerden a Hegel”.

Andrés Alonso Martos